

PROYECTO

**Memorias para la Vida: Diálogos
para la construcción de Culturas de
Paz en la Colombia Profunda**

**DEPARTAMENTO DE LA
GUAJIRA**

**SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA
DEPARTAMENTO DE LA GUAJIRA**

Septiembre 2023 – enero 2025



FUNDACIÓN ESCUELAS DE PAZ

CENTRO DE INVESTIGACIÓN POR LA PAZ
GERNIKA GOGORATUZ

con el apoyo de la Diputación Foral de Bizkaia



Créditos:

Autoras:

Luisa Fernanda González

Wayra Melisa Guerra

Carol Manuela Chavarro

Corrección de estilo:

Amada Benavides de Pérez

Fundación Escuelas de Paz

Raquel Amada Benavides de Pérez. **Coordinadora general**

del Proyecto.

Luisa Fernanda González Moreno. **Facilitadora pedagógica y**

Coordinadora del proceso de sistematización.

Fabio Andrés Pérez Benavides. **Facilitador logístico y**

estrategia comunicativa.

Wayra Melisa Guerra Muriel. **Facilitación técnica y monitoreo.**

Gernika Gogoratz

María Oianguren Idígoras. **Directora.**

Liliana Zambrano Quintero. **Investigadora.**

Iñigo Retolaza Eguren. **Facilitador proyectos Memoriallab y Afaloste.**

Obra independiente

Bogotá, Colombia - 2025

ISBN digital:

Diseño y maquetación: Johanna Arias González



Ficha Técnica

Lugar de ejecución	Riohacha, La Guajira - Biblioteca del Banco de la República
Fecha	15 y 16 de agosto de 2024
Facilitadores	Beatriz Vejarano Amada Benavides Luisa Fernanda González Wayra Melisa Guerra Carol Manuela Chavarro Iñigo Retolaza Eguren Jesika Toncel
Participantes Totales	Hombres: 7 Mujeres: 25 Personas integrantes de la población LGBTI: 1 Personas pertenecientes a comunidades indígenas: 13 Personas que se reconocen como mestizas: 5 Personas de las comunidades NARP: 5
Organización local aliada	Banco de la República Programa La Paz se Toma la Palabra
Coordinación Logística	Fundación Escuelas de Paz

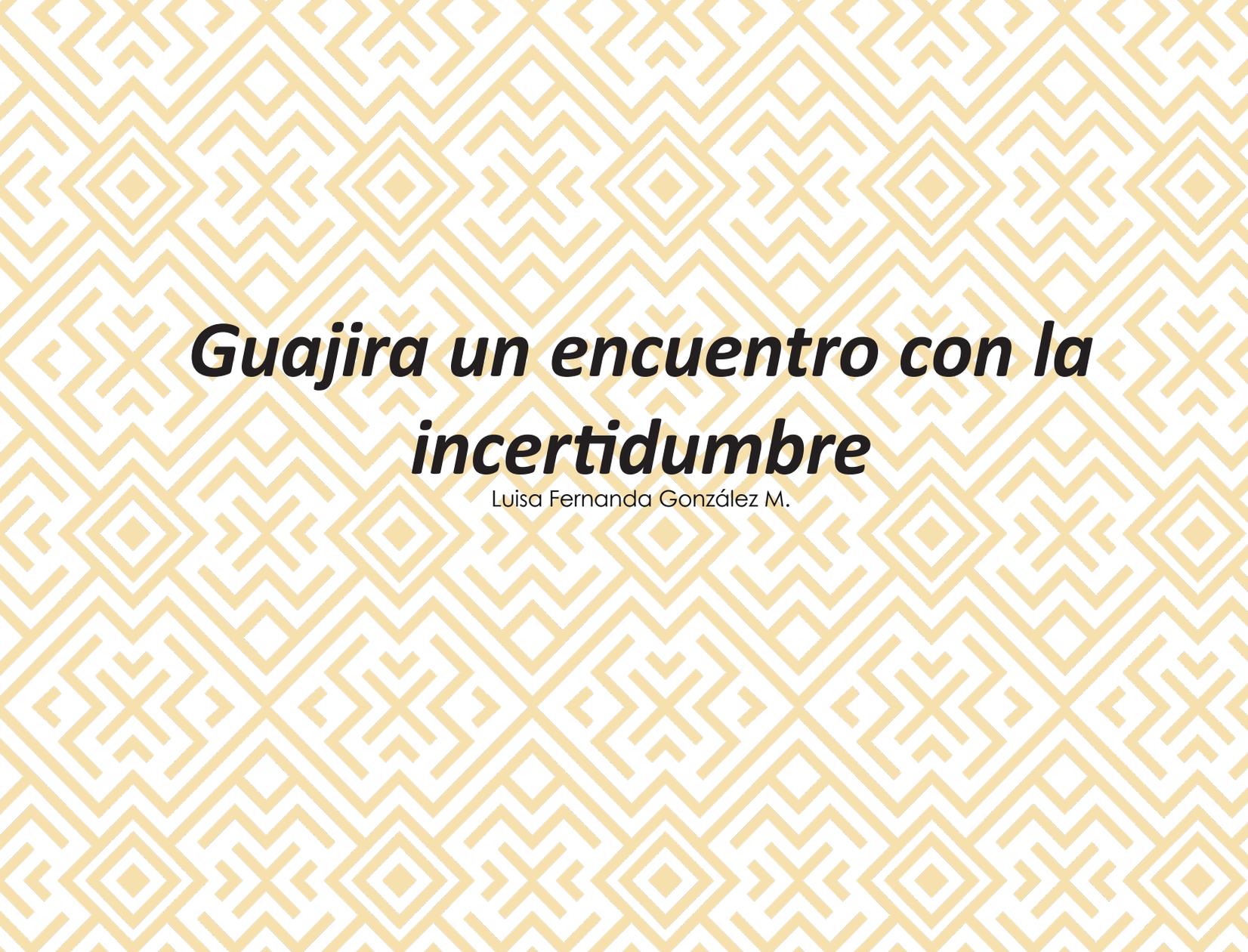


Nuestro aprender haciendo: Reflexiones desde nuestra experiencia de facilitación.

Manuela Chavarro * Wayra Guerra * Luisa Fernanda González

Encuentro de Memorias para la Vida
La Guajira- 14 y 15 de agosto de 2024





***Guajira un encuentro con la
incertidumbre***

Luisa Fernanda González M.



Como una mujer activista feminista constructora de paz, he recorrido muchos territorios, acompañando los procesos de construcción de paz, a lo largo de treinta años. Sin embargo, nunca había acompañado un proceso en la Guajira. Si, recorrí en el año 1998 cuando participé en el Viacrucis por la Vida, la Justicia y la paz parte de sus caminos, del color amarillo que me gusta, en Uribia, un amarillo de sol, un verde de árboles pequeños, tupidos y habitados por seres que nunca había visto de cerca, corrales de bejuco descifrando los límites de la propiedad de las cabras quizás, mujeres que vestían mantas y sombreros de todos los colores, rancherías a lo lejos, pieles de todos los colores canela. También he estado en La Guajira, en las conversaciones con amigas de allí, con quienes he caminado en espacios comunes de paz, en calles de Santa Martha escuchando a Ana delia, en reuniones en la

fría Bogotá con Deris Paz y otras, a quienes he rogado por una manta, por una mochila.

Así que mi regreso a La Guajira es una primera vez, en el encuentro con su historia, con las organizaciones y procesos, con las mujeres, las y los jóvenes. Es una primera vez conversando allí, con escaso conocimiento de cuáles son los recorridos en su memoria de los conflictos e injusticias que han tenido que vivir en esta Colombia profunda que llamamos para referirse a las lejanías del centro, del asfalto y el ruido.

Ir a la Guajira a facilitar un encuentro de Memorias para Vida es desafiante. ¿Quién soy yo allí? ¿Cómo vamos a facilitar una conversación desde ese lugar de recién llegada, desde ese lugar que no comparte ninguna identidad de allí, desde lejanas noticias e informes sobre la realidad del departamento?

Con estas preguntas iniciales comparto algunas reflexiones en clave aprendiente, entendiendo lo aprendiente como el proceso de indagación y aprendizaje sobre mi experiencia, la experiencia compartida y desde las preguntas que nos movilizan en este proceso y que desde este lugar planteo de la siguiente manera: ¿Qué sería lo que mi práctica de facilitación en memorias para la vida puede generar un cambio, o potenciar transformaciones culturales necesarias para construir culturas de paz?

Mi primera cuestión aprendiente: El círculo de la convocatoria:

He llamado a la convocatoria e invitación que hacemos a las organizaciones a este proceso de Memorias para la vida, el

círculo de la invitación. Intuyo que invitar a las personas a este proceso, requiere un ritual, una forma de hacerlo, que tienda un vínculo, o haga visible esos hilos que nos interconectan desde antes, desde siempre, en los vericuetos de la Colombia herida, de la Colombia que resiste.

Me siento feliz por las personas que invité por mi parte, siento que hice el ritual, que llegué a su corazón, desde la pregunta ¿para qué invitar a esta organización o a este grupo? ¿Para qué esta organización podría abrazar esta propuesta de Memorias para la vida en su propio proceso de cambio?

El círculo de la invitación o la convocatoria no es un proceso sencillo y menos a larga distancia. Supone saber las condiciones y necesidades de las y los participantes, ¿qué significa movilizarse desde el

Cabo de La Vela a Riohacha o desde el Albania o desde Uribia o desde Maicao. Tenía miedo, juntar personas que no se conocían, tan diferentes, tan de distintos procesos, tan distintas identidades étnico-culturales. El círculo de la convocatoria, requiere tiempo, un tiempo escaso, para la conversación, para el encuentro, para el vínculo, para el reconocimiento de la otra y del otro. Contamos con el tiempo de la formalidad, de una carta de invitación y unas cuantas conversaciones telefónicas o por el encantador medio del "WhatsApp"

Este momento del proceso de Memorias para la vida, lo viví con miedo. Casi nunca tengo miedo de juntar personas tan distintas, me encanta poder hacerlo. Sin embargo, desconocer y moverme en mi propia incertidumbre me hizo vivir este tiempo con miedo.



Mi segunda cuestión aprendiente. ¿Cómo incluir lo desconocido en la metodología?

Cuando nos reunimos ya hace un tiempo, este grupo maravilloso que llamamos el grupo de Subachoque, logramos sintonizar la experiencia de Gernika Gogoratuz, con nuestra propia experiencia y anhelos. Lograr una metodología de Memorias para la Vida, materializarla en una guía para facilitadoras y facilitadores, fue un paso maravilloso. Lo que he aprendido a través del proceso de validación y ahora en esta segunda fase, es el diálogo permanente entre aquello que planteamos como una guía y lo que sucede en cada espacio de encuentro.

En este encuentro lo desconocido para mí, se topó con el círculo de las posiciones. Generalmente estudiamos el contexto y

el informe de la Comisión de la Verdad, para definir las frases movilizadoras de las posiciones en cada territorio, teniendo en cuenta precisamente el territorio. Sin embargo, esto fue difícil para mí, en el territorio de La Guajira. No era tan fácil ir a la guía y al Informe y definir 3 o 4 frases que dieran cuenta de la memoria y las tensiones allí. Así que decidimos que los y las participantes escogieran aquellos temas álgidos, aquellas narrativas que suponen fronteras en la memoria y en las relaciones sociales.

La sorpresa fue precisamente que escogieron un tema que delinea perfectamente las divergencias, las tensiones, las polaridades de las relaciones sociales desde el núcleo mismo de la cultura, como es la idea de que en la Guajira todo se resuelve con la venganza, especialmente en la cultura wayuu.

Mi tercera cuestión aprendiente. El poema de Ariel

¿Quién es el otro, la otra? La otredad allí era una hermosa experiencia de la diversidad. Mujeres y hombres Wayuu, mujeres y hombres afroguajiros, un niño, una joven, un joven, maestras, un hombre gay, madres, lideresas. Ariel.

Ariel es un pequeño niño, creo que como de 6 años, que acompañó a su mamá a este encuentro. venían desde el Cabo de La Vela. Escribió un poema y lo leyó en el marco del círculo de integración. Su bello poema, relató su experiencia durante todo el taller. Su estar, su presencia, sus reflexiones, sus relaciones

allí. Para mí fue la revelación de cómo se está aprendiendo, de la forma como se va siendo aprendiendo, de la experiencia de la escucha al otro, a la otra, de la vivencia de cada círculo. Vi que cuanto me preocupaba del por qué estábamos allí, emergió en la experiencia de un niño que estuvo allí.

La facilitación media un escenario, moviliza algunas ideas y sentires, no siempre logra llegar a la intención. Otras veces, cada uno y una, tiene su propia experiencia de reflexión, de estar, de aprender y de transformar su imaginario, aquel saber que es necesario movilizar. Lo que quiero decir es que la experiencia de facilitador es también una experiencia del participante. Y la experiencia del participante sí que hace posible la de quien facilita. Gracias Ariel por enseñarme esto.

Mi cuarta cuestión aprendiente. Cuidado con el cuidado.

Como equipo traemos el cuidado al centro de nuestra práctica de facilitación. Sabemos que Memorias para la vida y todo lo que tenga que ver con la memoria, con la verdad, es algo sagrado y necesario de cuidar. El dolor que se vive una y otra vez cuando se ha sido víctima y se es víctima. La identidad que se inhibe o se esconde o se sostiene en medio de la exclusión y la discriminación. Nos preguntamos ¿Qué cuidamos? ¿Cómo cuidar? ¿Qué es cuidar?

En este sentido, varias ideas:

Una pedagogía de la memoria es un proceso sanador. Las y los participantes expresan que el encuentro de Memorias

para la Vida es un espacio sanador, porque cada vez que se encuentran con su memoria, la de otros, la de su territorio, no se evoca el dolor, sino la posibilidad de trascender esa identidad de víctimas. Entonces si es así, que el encuentro de memorias para la vida es una posibilidad de sanación, ¿qué es lo que hace que así sea y cómo podemos cuidar de ello?

Siempre se nos ha dicho lo importante de cuidar las emociones de las y los participantes, ¿qué podemos hacer si una persona se desborda en sus emociones? ¿qué pasa con las otras personas? ¿cómo se actúa y se armoniza el espacio? No tengo muchas herramientas, sin embargo, en el encuentro de La Guajira, en el círculo de los testimonios, restaurar para mí en algo, significó silenciar mi mente, silenciar mi cuerpo, silenciar mis prejuicios, silenciar mis preguntas. Tenía que llevar agua,



pañuelos, tenía que abrazar, ¿qué tenía que hacer?

Como facilitadora aprendí que ¡cuidado con el cuidado! y eso significa interrogar mi lugar situado de "cuidadora" y por la otra trascender el cuidado hacia nuevos contenidos de corresponsabilidad, autonomía del otro y de la otra, reconocimiento de esa otredad. Abrazar el dolor de la memoria, el cuerpo de víctimas, para trascender el cambio y la transformación.

Me pregunto, detrás del dolor, de las emociones, del lugar de la víctima, ¿qué otros roles habitamos, y qué deben trascender las víctimas? Parece duro preguntarnos por ello, acaso no son otros los que deben cambiar. El dolor nos exonera de preguntarnos e interrogar nuestro lugar o que otros lo interroguen.





***La Guajira- Memorias para la
vida 2024***

Manuela Chavarro

“Un espacio que nos invita a escuchar con todos los sentidos y con todo lo que somos”

Este taller inicia resaltando la importancia de aprender a escuchar desde nuevos lugares, premisa que acompañó los dos días de taller y nos enseñó a fortalecer la capacidad de la escucha compartida como una forma de restaurar y de construir paz en territorios que han sufrido el conflicto armado y sus devastadores efectos. Por esta razón, es primordial crear espacios seguros que permitan escuchar, darle un lugar intencionado a la escucha y acoger las narrativas personales y colectivas que surgen entorno a las memorias y verdades, para ello, debemos empezar a preguntarnos ¿Cómo escuchamos de forma más empática? ¿Qué escuchamos de nosotros mismos cuando estamos escuchando a otrxs? ¿A

quién hemos decidido escuchar? ¿Por qué? ¿Cómo le comparto a los demás lo que he escuchado de ellxs?

A partir de allí, las facilitadoras proponen un compartir de sentires y pensares de quienes han sido convocados al espacio, para dar respuesta a la pregunta ¿Cómo suena este territorio? Pregunta que en el conversar se fue transformando a ¿a qué me sabe mi territorio? Es así, como las personas manifiestan que La guajira suena a paz, esperanza, amor, suena a reconocer el territorio porque “cuando se pierde la conexión con el territorio se pierde la conexión con la madre”.

Esta tierra sabe a diversidad, a juventudes políticas, multiplicadoras y constructoras de paz. Sabe a cactus, a hilos de colores, sabe a un territorio donde habitan mujeres que se preguntan por su cuerpo y piensan

en cómo cuidarlo porque si cuidan de su cuerpo, cuidan de su tierra; mujeres que están en proceso de saber a qué saben ellas, es un lugar de identidades que necesita aprender a reconocer ¿Quiénes son y de donde son?, Para poder transmitir estos saberes a sus descendencias; es un territorio en donde se enuncia a las mujeres como las guías de la familia, además, en esta práctica de escucha e intercambio de saberes, también emerge y se nombra el lugar del silencio como un ejercicio político, movilizador y posibilitador al que todos tenemos el derecho a acceder.

Mapeando posiciones y situándonos en la cultura

Después de lo anterior, se da apertura a un ejercicio retador que invita a traer al

espacio aquellas frases y afirmaciones propias del territorio frente a las cuales hay opiniones diversas para poder dialogar y compartir las distintas visiones que el grupo participante tiene para poner en reflexión las distintas perspectivas y para mapear las posiciones. Allí las personas proponen la afirmación que también es una práctica cultural y una tradición en La guajira que dice “La venganza es un derecho porque la sangre se paga con sangre” a lo cual se responde desde diferentes lugares que están de acuerdo, en desacuerdo o a quienes simplemente se permiten dudar de la afirmación.

Aparecen relatos como: “La venganza no es un derecho”, es una decisión que implica otros factores como el temperamento, la cultura, la educación, la construcción colectiva y aprendida de justicia; es una decisión discutible que

se ha asumido como derecho, en las comunidades y familias esta frase se ha significado como un acto que reivindica el honor pero que al final lo único que hace es alimentar las violencias e ideologías bajo las cuales La Guajira ha construido su identidad. Paralelamente, es un acto que se perpetua por la ausencia de justicia del estado, lo que ayuda a comprender un poco más estas dinámicas, pues al vivir este vacío, la gente siente la necesidad y la obligación de buscar formas propias para "hacer justicia" y restablecer sus derechos, algo no muy diferente a lo que ha sucedido históricamente en el resto de país frente a la ausencia y negligencia estatal entonces podemos preguntarnos ¿Quiénes y como han ocupado los espacios vacíos que históricamente ha dejado el estado? ¿A caso la justicia termina siendo una forma de venganza?

Estas preguntas convocan a realizar una crítica compleja y profunda frente a la concepción de justicia que se ha construido y si está en lógica de lo retributivo o de lo restaurativo. Las mujeres Wayuu comparten desde sus prácticas ancestrales que la justicia debe buscarse a través del dialogo con la intención de restablecer la armonía y restaurar lo que ha sido afectado, pero ¿Cómo restauramos? Porque el derecho del ser humano es la vida y no la venganza, pero, si eso es así, ¿Por qué a pesar de reconocer otras formas de abordar el conflicto las personas se siguen matando entre ellas? Hay incoherencias entre las prácticas y el discurso así que ¿Cómo transformar esos patrones culturales?

Solo reivindicando el derecho a la vida es que se puede ir transformado la cultura, cuando se desarrolla la capacidad de

trascender los hechos victimizantes a pesar del dolor, cuando se es capaz de pensar desde donde está motivado mi actuar y mi hacer, ¿Cómo atraviesa mi sentir en mi hacer? Para contrarrestar esta "cultura de la venganza "es necesario fortalecer la educación entorno al perdón y a restauración porque el perdón solo sucede cuando se restaura, es lo que permite parar el ciclo de violencias que se han repetido a través de la historia y que sostienen gran parte de las dinámicas de guerra que hoy conocemos y experimentamos porque si damos una mirada al pasado y a nuestro presente ¿Qué es lo que ha resuelto la venganza?

Reparar, conciliar, reconciliar, no repetir, son los acuerdos que deberían ser inviolables e indispensables para mantener la armonía a través del dialogo, es necesario hacer reflexión sobre la propia

experiencia para aprender a cuidar de la vida "la guerra no es buena ni ganándola".

Ahora, frente al debate de la afirmación "los imaginarios de quienes participan en las acciones armadas contra los pueblos étnicos tienen como base el racismo y la discriminación" se hacen reflexiones desde tres posturas diferentes, hay quienes afirmaron que no era posible estar de acuerdo con esta afirmación porque en La guajira el conflicto armado está relacionado con intereses económicos y que de ser así ¿Por qué los grupos armados reciben y reclutan a personas de los pueblos étnicos?

Por otro lado, hay quienes dijeron que esa afirmación es verdadera porque en los grupos armados hay un trabajo ideológico que busca reclutar a personas en condición de vulnerabilidad dentro de



las cuales muchas veces están los pueblos étnicos que tanto el estado como la sociedad agrede, revictimiza y discrimina no solo en medio del conflicto armado, si no que en la vida diaria limita el acceso a posibilidades y condiciones de vida digna, que se replican hasta en las mismas comunidades donde también hay racismo y discriminación.

Finalmente, hay quienes integran estas dos posturas y mencionan que convergen diferentes realidades y razones dentro de esta afirmación, porque hay intereses geo-económicos que llevan a los grupos armados a ensañarse con determinados territorios y grupos étnicos para obtener beneficios, aumentar el control y el poder para expandir y acentuar su lugar en la confrontación armada, además de acceder estratégicamente a recursos que les permitan sostenerse y lucrarse.

De acuerdo con lo anterior, se puede reconocer que en la guerra hay factores como el control social y territorial, el exterminio, la apropiación de recursos, demostración e imposición de poder y desde luego, las violencias basadas en género, el racismo y la discriminación por medio de la instrumentalización de las etnias para cumplir sus intereses, esto también es estratégico dentro de las dinámicas bélicas.

Después de este momento, se concluye que la desigualdad social que tiene bases discriminatorias y racistas que sostienen la historia de discriminación, jerarquización, desagregación y clasificación de derechos que no nos hace a todos iguales. Por ello es tan importante volver a la historia, para reconocernos, abrazar nuestro sentir, porque no es nada fácil recordar, nada fácil escuchar y mucho menos es

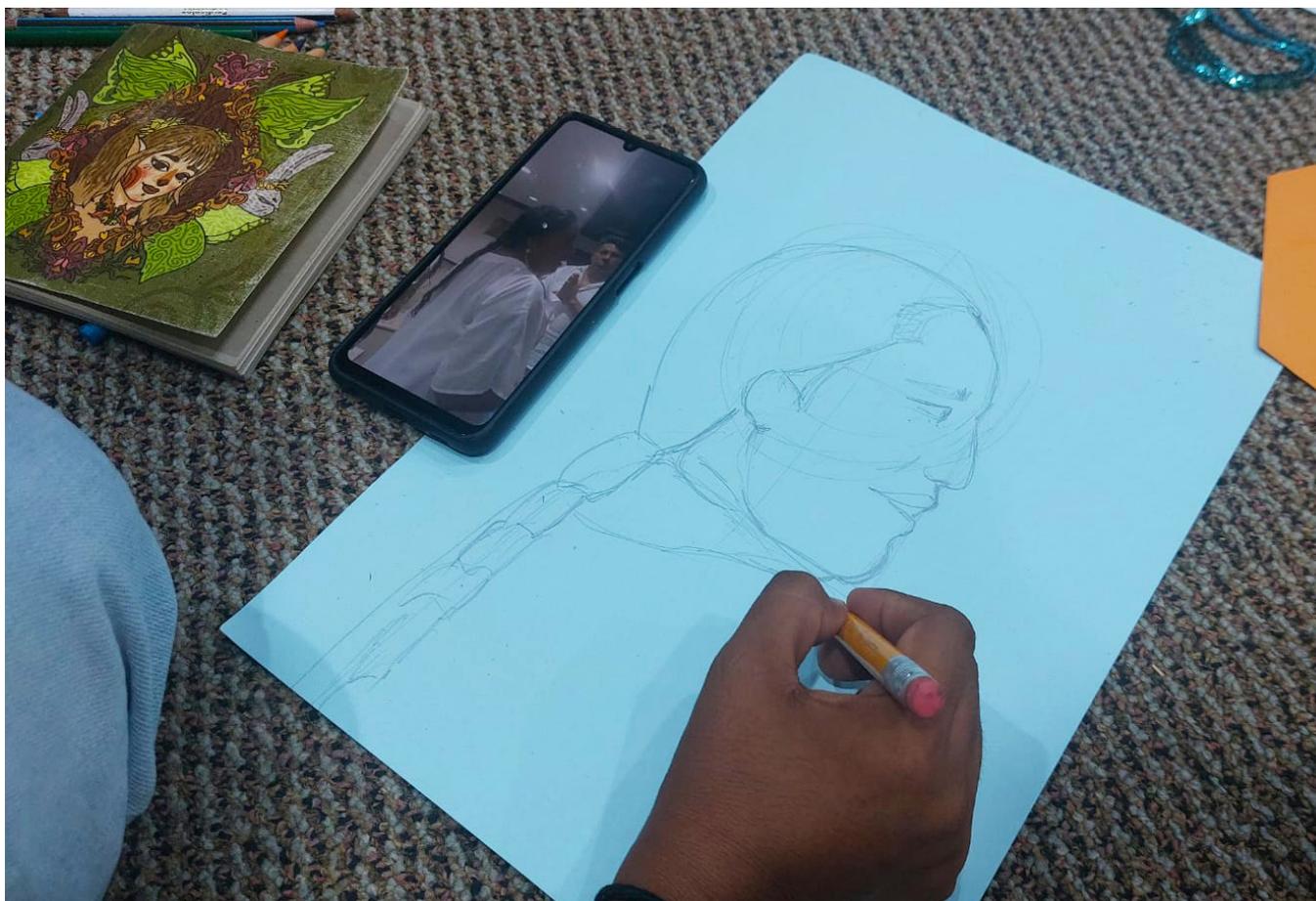
fácil hablar de discriminación y justicia, hay que ser empáticos y respetuosos del lugar del otro y sus sentires, cuidar de los lugares de aquellos que piensan diferente. Como colombianos tenemos mucho que sanar, necesitamos fortalecer alianzas, crear espacios pensando en construir aprendizajes entre diversos por medio de diálogos profundos y complejos.

En lógica de todo lo vivido anteriormente surge la pregunta de ¿Cómo dialogamos con las historias y memorias de los otros mientras reconocemos nuestra propia historia y hacemos conciencia del lugar que hemos habitado? Todos tenemos una historia que nos antecede, que hace parte de nuestra construcción subjetiva, de nuestros posicionamientos y apuestas políticas que se manifiesta en el encuentro con otras y otros ¿Cómo me sitúo aquí? ¿Cómo están las personas

aquí? ¿Cómo me enuncio a mí y como enuncio a los demás mientras habitamos este espacio? ¿De quién es la verdad que estoy escuchando? ¿Qué tiene que ver la verdad del otro con la mía? Son preguntas y aprendizajes que nos convocan a reconstruir la diversidad para integrar el sentir, el pensar, el dialogar y el actuar, esta experiencia que hemos vivido.

Momento de los testimonios - Encontrarse personal y colectivamente para hacer memoria de lo que hemos vivido:

A medida que se avanza en la experiencia del taller es importante ir revisando Cómo llevamos esta metodología nuestros contextos, qué se puede hacer para que esté dialogo sea posibilitador y permita



encontrar alternativas para abordar las realidades complejas que atraviesan el territorio.

El círculo de los testimonios estuvo acompañado de la reflexión alrededor de los sueños y los pensamientos se entrelazan, pero ¿Cómo tejo contigo si no me acerco a ti? Por ello es necesario escuchar desde el corazón para conectar, no desde la cabeza para evitar el juicio para hacer de la memoria un lugar de encuentro que permita sanar y trascender, a eso convoca el círculo de los testimonios, a pensar cual es la memoria que deseo transmitir y cómo me relaciono con aquello que me pasó ¿Qué quiero hacer con lo que he vivido? Al narrar lo vivido y escuchar lo que otras y otros han vivido, nos encontramos en la memoria para que ese dolor tenga un propósito, resignificar y resignificarse después el conflicto, una

memoria que en lugar de ser victimizante sea sanadora, colectiva y transformadora.

¿Y yo cómo habité este taller?

Este taller me movilizó profundamente me cuestiono la experiencia ¿Quién eres? ¿Qué haces? ¿Hacia dónde caminas?, me incomodó y confrontó todas aquellas incoherencias dentro de mí, mi lugar como mujer, mis privilegios, mis afectos, mis decisiones y apuestas políticas, mi profesión y mi práctica, mis sentimientos, heridas y procesos, mi memoria y mi futuro, el lugar de lxs otrxs y con lxs otrxs, aprender a dialogar habitando las diferencias, los estigmas, la cultura, la historia que me antecede.



***Reflexiones de mi aprender
- haciendo en el Taller
Memorias para La Vida en La
Guajira***

Wayra Melissa Guerra Muriel



Antes: La incertidumbre y los cuidados

La Guajira, aunque ya es un territorio cercano a la FEP por proyectos previos que se dieron en Manaure, seguía siendo un territorio críptico para la mayoría del equipo facilitador. Indudablemente, una de las primeras acciones al enfrentarnos a lo desconocido, desde la intención de no hacer daño y tener elementos de cuidado en el primer taller de Memorias para la Vida en este departamento, era hacer una lectura adecuada del contexto.

Afortunadamente contábamos con conocimientos y experiencias de vida individuales de diferentes personas al interior del equipo que nos permitían hacernos preguntas importantes para profundizar en el contexto. En estas conversaciones brotaron elementos claves sobre la estigmatización, el colonialismo del ser, el

poder y el saber, y los imaginarios sociales y culturales sobre quienes habitan el departamento de La Guajira. También surgieron preguntas como ¿cuáles son las lecturas externas sobre el territorio? ¿Cómo se relatan los tejidos sociales y conflictos a través de las películas y los libros? ¿Cuáles son nuestros prejuicios? ¿Cuáles son las graves violencias estructurales que afectan la posibilidad de vivir dignamente en el territorio? ¿Cuál ha sido la presencia y consecuencias del conflicto armado en el mismo?

Si bien las preguntas se abordaron en el equipo facilitador fueron debatidas en un par de encuentros de preparación, estas quedaron guardadas en nuestra mochila de viaje y con la cercanía a la fecha del taller se convertían en incertidumbres personales que generaban diferentes emociones en cada uno. A mí,

en lo particular, me suscitaban miedos, predisposición, ansiedad, pero también felicidad de poder volver a este gran lugar de aprendizaje y un segundo hogar en mi historia de vida. Indudablemente, esto me llevaba a tener unos cuidados particulares en mi aprender-haciendo, en las reflexiones situadas de quién he sido en este territorio, los roles que he ocupado, los errores cometidos y las posibilidades de transformación.

Durante: Un nuevo sentir

Transformar el miedo en acciones cuidadosas fue el principio base de la puesta en marcha de la metodología Memorias para la Vida en La Guajira, allí los mayores aprendizajes desde mi experiencia de facilitación fue liderar junto con Jesika Torcel, el círculo de bienvenida. En este

primer momento sentí que fue posible lograr un espacio de confianza, inclusión y no juicio. Para lograr este escenario la aliada local, fue fundamental ya que sus conocimientos, formas propias de facilitación y conocimiento del contexto permitieron que no fuera un proceso distante y extraño, sino que tejiera un puente claro entre los objetivos de Memorias para la Vida con las personas convocadas, las realidades del territorio de La Guajira, las características culturales de quienes participaban y las intenciones de participación.

Indudablemente, uno de los aprendizajes en los territorios mayoritariamente indígenas y afrocolombianos es la necesidad de articulación de la bienvenida con la armonización orientada por mayores/ mayores o delegados/as locales. El espacio de armonización es fundamental para el

estar presentes aquí y ahora, conectar con el objetivo de encuentro, liberar tensiones o posibles prejuicios llevados al espacio, hacer propias las reflexiones y disponerse a la escucha.

Otro de los grandes aportes a este primer momento fue la articulación con actividades de La Escucha como Hecho de Paz, esto permitió generar un ambiente de disposición hacia lxs otrxs, hacia su palabra, posiciones e ideas, involucrando la práctica de escuchar como principio articulador de los dos días de encuentro, dando paso a la generación de principios de cuidado que estarían presentes en el desarrollo del taller. En este último punto, se empezó a dar apertura a elementos claves que se irían profundizando en los círculos siguientes, como un espacio libre de violencias hacia las mujeres, que interpelan el racismo y las posiciones de poder, procurando generar

unas dinámicas de interacción horizontales que permitieran un diálogo entre lo propuesto por la metodología con las experiencias de vida propias y colectivas, luchas y expectativas de quienes estaban participando.

Allí, experimenté un nuevo sentir, el ocupar un otro lugar, que si bien acarrea unas distancias en términos de procedencia territorial me permitió encontrarme con las cercanías con lo que por un año y medio fue mi casa, mis amistades, mis círculos cercanos y mi cotidianidad. En el desarrollo de todo el taller no me sentía como un ente ajeno, sino por el contrario, con los saberes de cada una de las personas participantes, sus roles y posiciones, entender las luchas cotidianas y constantes de cada una de las personas participantes, sus grandes aportes a la construcción de paz y sus análisis sobre el contexto actual del departamento

vi las grandes capacidades y esfuerzos territoriales que no había sido capaz de ver mientras que vivía allí, en medio de la escucha y la presencia me deshice de un cúmulo de prejuicios y juicios y entendí que cada quien desde su propia “trinchera” aporta a estos grandes cambios culturales para la paz.

Lo que viene: Tejido para continuar

El encontramos desde nuestro accionar ético y político con las individualidades, colectividades, apuestas y organizaciones que participaron del taller Memorias para la Vida dejó en mí la necesidad y el compromiso de seguir tejiendo, sin usurpar lugares no correspondidos, entendiendo las posibilidades, capacidades, formas de hacer y horizontes compartidos.

La cercanía con Wuaji, compañera de la organización Mujeres del Desierto, el compartir tanto en La Guajira como en Bogotá, me ha permitido ver una apuesta de mujeres jóvenes que no había conocido antes en el departamento, sus acciones a través del pensamiento, el encuentro y el arte, que son disidentes, contestatarias y disruptivas me han llenado de esperanza y ganas de seguir tejiendo colectivamente. Ver sus gráficas, apuestas audiovisuales y aportes práctico-teóricos me han dejado aprendizajes profundos frente a cómo esta elaboración de aprendizajes culturales para la paz debe estar indudablemente atravesadas por nuestra experiencia y hacer como mujeres ombligadas a diferentes territorios y la creatividad que debemos tener para poder transformarnos como sociedad.



Participantes del Taller memorias para la Vida - Riohacha, 16 y 15 de agosto de 2024

	<i>Nombre y Apellido</i>	<i>Organización</i>	<i>Municipio</i>
1	Liliana González Moreno	Colegio Albania - FECEN	Albania
2	Cira Karina Castañeda	Junta Mayor Autónoma de Palabrerós- WAYU	Uribia - Ranchería Arimep
3	Edixón Iguaran Weber	Organización mixta OMIPUWA, WAYU	Uribia - Ranchería Topía
4	Deris Paz	Fuerza de Mujeres Wayuu	Ranchería Topía
5	Keila Moran	Colectivo Mujeres del Desierto	Ranchería Waimpletu
6	Yanet Ortiz	Fuerza de Mujeres Wayuu	Hatónuevo
7	Rosalba Fince uvawa	Organización Wayuu munsurat	Riohacha
8	Marimilia Ipuana	Colectivo Mujeres del Desierto	Riohacha
9	Hilva ipuana ríos	Colectivo Mujeres del Desierto	Riohacha
10	Edgar Manuel Peralta Mejía	La Paz Se Toma la Palabra	Fonseca
11	Luz Mery Bernier Epinayu	La Paz Se Toma la Palabra	El Cabo de la Vela
12	Ariel Paredes	La Paz Se Toma la Palabra	El Cabo de la Vela
13	Gloria Iguarán	Comunidad Palaima	Camarones
14	Dannys Mariena Vieco Jiménez	Red de Mujeres Cristianas por la vida y por la paz	Riohacha
15	Dimas Manuel Martelo Márquez	La sombra del amigo	Riohacha
16	Tatiana Chacón La Torre	Presidente Barrio Claudia - Catalina	Las Casitas
17	Ligia María De la Ossa Guerra	Fundación Fudebul	Zona rural: Cascajalito Riohacha
18	Karla Judith Beltrán Quintana	I.E Livio Reginaldo Fischione - Alumna	Riohacha
19	Maylin Johana Rodríguez	I.E Livio Reginaldo Fischione - Alumna	Riohacha

	Nombre y Apellido	Organización	Municipio
20	Ramiro Esmir Martínez Manga	I.E Livio Reginaldo Fischione - Alumno	Riohacha
21	Susana Núñez Martínez	I.E Livio Reginaldo Fischione - Docente	Riohacha
22	Yovanny Rafael Pérez Angulo	I.E Livio Reginaldo Fischione - Docente	Riohacha
23	Diana Vanegas	Consejo Comunitario El Negro Robles	Camarones



